Hoy por el culo no

JANA ČERNÁ

MANO IZQUIERDA EDITORES

Hoy por el culo no
Jana Černá

Traducción realizado por Willni Dávalos (Heliogábalo).
Edición revisada bajo el cuidado de Willni Dávalos (Heliogábalo) y Mano Izquierda Editores.

Fotografía de portada: Alexander Krivitsk by Unsplash.
Fotografía de contraportada: Charlesdeluvio by Unplash.

2025
Lima – Perú

Jana Černá (14 de agosto de 1928 – 5 de enero de 1981), también conocida por el seudónimo *Honza Krejcarová*, fue una poeta, prosista y figura central del underground literario checo de posguerra. Hija de la escritora Milena Jesenská (célebre por su relación con Franz Kafka) y del arquitecto Jaromír Krejcar, Jana creció en un entorno cultural marcado por la intensidad intelectual y el compromiso político.

Su obra, mayormente publicada de forma clandestina durante la dictadura comunista en Checoslovaquia, destaca por su tono irreverente, erótico y existencial. Participó activamente en círculos disidentes como el grupo surrealista *Ra* y mantuvo una *profunda amistad* con Egon Bondy y otros escritores contraculturales de la época.

La escritura de Černá combina lirismo salvaje, humor negro, crítica política y una defensa radical de la libertad personal y sexual, especialmente desde una perspectiva femenina. Murió prematuramente en un accidente automovilístico, dejando una obra fragmentaria pero poderosa que ha sido rescatada

póstumamente y considerada clave en la literatura checa no oficial del siglo XX.

Sobre la presente traducción: En el club de lectura de poesía *"El Balcón de Herodes"* tenemos la premisa de descubrir nuevas voces literarias que se amplíen nuestro horizonte de autores y nos ayuden a descansar del puñado de poetas típicos que son leídos a diestra y siniestra por todo el público hispanohablante. Es por eso que nos hemos encomendado a la tarea de leer poetas de todos los continentes, regiones y si es posible países del globo terráqueo. Comenzando con Hispanoamérica, continuando con el Caribe, reposando en Norteamérica, cruzando el charco hacia África, llegando a Europa el camino ha sido largo y fructífero, como puede constatarse en el canal homónimo de YouTube.

No obstante, las traducciones de poetas mujeres, disidentes, de países alejados de los grandes centros culturales son escasas en español por lo que es necesario aventurarse a la tarea de traducir todo material que se considere importante e interesante para nuestra misión de lectura global. Para esto hemos participado en talleres de traducción previos con la guía del profesor Israel Arriola.

Es por eso que ante la dificultad de entablar un nexo entre muchas de las lenguas regionales de Europa con el español nos hemos refugiado en el inglés como lengua franca para acercarnos a poéticas, que si bien fueron escritas en otro idioma, podemos acceder mediante traducciones profesionales previas.

En el caso de no encontrar traducciones al inglés, como en el caso del apartado *"En el Jardín de mi Padre"* original en checo, nos hemos servido de la ayuda de diccionarios, motores de traducción en línea y ayuda de la inteligencia artificial, siempre manteniendo una postura curatorial que sirva como filtro entre lo mecánico y lo humano, con la intención de que el valor poético sea el eje de cada versión y puliendo las correcciones de manera grupal en nuestras sesiones de lectura.

Es por eso que ponemos a disposición de los lectores más curiosos e inconformes la obra de Jana Černá esperando que pueda ser útil como una aproximación a una de las poetas más infravaloradas de Europa central.

Willni Dávalos

BIBLIOGRAFÍA:

1. Honza Krejcarová. (2010, enero 12). *V zahrádce otce mého* [Nota de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/notes/10157868261158790/
2. Černá, J. (2020). *My body burns for your mind* (El Gringo Desterrado, Trad.). Samizdat.
3. Gavorová, M. (2023). *Typologie postav v prózách Jany Krejcarové-Černé* [Tesis de licenciatura, Univerzita Hradec Králové, Pedagogická fakulta]. Repositorio institucional de la Univerzita Hradec Králové.

Jana Černá

V ZAHRÁDCE OTCE MÉHO (1948)

EN EL JARDÍN DE MI PADRE

V zahrádce otce mého

Budeme jezdit na koníčku
jako když jsme byli malí
jako když jsme byli velcí

Létání v aeroplánu
Létání v posteli

Nemrdám ráda v přírodě
nemohu při tom roztáhnout nohy

A pak lezou mi po nich brouci

O tomto mrdání vyjde zvláštní číslo večerníku
v Lidových novinách o něm bude úvodník
nadepsaný Dělejte to jako já

En el jardín de de mi padre

Montaremos a caballito
como cuando éramos niños
como cuando ya éramos grandes

Volando en avión
Volando en la cama

No me gusta follar al aire libre
no puedo abrir bien las piernas

Y luego se me trepan los bichos por ellas

Va a haber un número especial sobre esto de follar
en el *Periódico del Pueblo*[1] habrá un editorial
titulada *Háganlo como yo*

[1] En el original "Lidové noviny", es un diario publicado en Praga, República Checa. Es el diario checo más antiguo aún en circulación y un periódico de registro. Es un diario nacional de noticias que cubre asuntos políticos, económicos, culturales y científicos, en su mayoría con una visión conservadora de centro-derecha.

Popelčin střevíček padne jako ulitý

Moje kunda také ale jen někomu

Ne jedinému ovšem
Tobě by jistě padla

Kundy se šijí na míru
a krejčímu se přitom říká
Dejte mi tam hedvábnou podšívku
a knoflíky nedávejte
budu ji nosit stejně rozepnutou

Šijí se tedy stejně
jako pánské prádlo

La zapatilla de Cenicienta calza como anillo al dedo

Mi concha también, pero sólo a algunos

No a uno solo, claro está
A ti, sin duda, te calzaría

Las conchas se hacen a medida
y al sastre se le dice:
"Póngame un forro de seda
y no le ponga botones
igual la llevaré desabrochada"

Entonces están hechas
igual que los calzoncillos

Můžeš mi vylízat prdel
jestli ti to působí radost

Mně ostatně také

Přišel s vlásky učesanými jako malý chlapeček
a hráli jsme si na maminku a na tatínka

Ale tatínek nebyl on
a tak jsem šla k lékaři

Kdyby to byl on
šla bych ostatně také

Puedes chuparme el culo
si eso te gusta

A mí también, por cierto

Llegó con el pelo peinado como un niñito
y jugamos a la mamá y al papá

Pero él no era el papá
así que fui al médico

Si hubiera sido él
habría ido de todos modos.

Říkala jsem mu přitom chlapečku
a on se hýbal v rytmu smutečního pochodu
z Chopinovy sonáty

Bylo to veselé

Ale při Mozartově Tureckém marši
to bylo ještě veselejší
protože to bylo zezadu

Kdybys byl co k čemu
udělal bys to také

Mého muže se nemusíš bát
má stejnou školu jako ty

Mientras tanto, le decía “niñito”
y él se movía al ritmo de la marcha fúnebre
de Chopin

Fue divertido

Pero con la Marcha Turca de Mozart
fue aún más divertido
porque fue por detrás

Si no fueras un inútil
harías lo mismo

No tienes que temerle a mi marido
fue a la misma escuela que tú

Házeli si žaludem
a duběnkami

Pojď si házet taky
Ale pozor
kdyby ses mi strefil do kundy
porodila bych žalud

Potom bych tě už nepotřebovala
To by bylo smutné
A slzy by kanuly do klína

Se lanzaban las *bellotas* [2]
y las bolas del roble

Ven tú también a jugar
Pero cuidado:
si me dieras justo en la concha
yo daría a luz una bellota

Y entonces ya no te necesitaría
Eso sería triste
y las lágrimas
chorrearían a mi regazo

[2] En el original original "žaludem" que significa "bellotas" pero en checo tiene una doble connotación, refiriéndose también, por la forma, al glande del pene.

Do řitě dneska ne
bolí mne to

A pak chtěla bych si s tebou napřed povídat
protože si vážím tvého intelektu

Lze o něm předpokládat
že je dostačující
k mrdání směrem do stratosféry

21.12.1948

Hoy por el culo no,
eso me duele

Y además, quisiera hablar contigo primero
porque respeto tu intelecto

Se puede suponer
que eso basta
para follar hasta la estratósfera

21.12.1948

Ze sborníku Židovská jména
(pod pseudonymem Sarah Silberstein)

Gala si zpívá
Ona si zpívá i když jí zakázali zpívat
ona si zpívá i když je kojena
ona se zpívá když se rodí
ona si zpívá při incestu
ona si zpívá při souloži
ale při masturbaci hvízdá
ale při masturbaci Gala vždycky hvízdá
nebo ti masturbace naplňuje rozkoší
jak vysoké cis

Když poznala Paula
to je ale dávno
tehdy ještě neznala hodiny
a nemohla vědět
že zvedat nohy je povinná banalita

Když poznala Paula
Gala byla malá
a nemohla vědět
že oči jsou genitálie
které lze používat jedině jako maskulinum

Když poznala Paula
dozvěděla se
že při souloži se nemá zpívat

***Del libro* Nombres Judíos**
(bajo el seudónimo de Sarah Silberstein)

Gala canta sola.
Canta aunque le hayan prohibido cantar.
Canta hasta cuando amamanta.
Canta incluso dando a luz
Canta durante el incesto
Canta mientras folla
Pero cuando se toca, silba
Sí, cuando se masturba, Gala siempre silba.
¿O es que la masturbación también te gusta
tan aguda como un do sostenido alto?

Cuando conoció a Paul,
de eso ya ha pasado tanto,
ni siquiera sabía leer el reloj
y no podía saber
que levantar las piernas era una obligada banalidad

Cuando conoció a Paul,
Gala era aún pequeña
y no podía saber
que los ojos son genitales
que solo usan los machos

Cuando conoció a Paul,
descubrió que durante el sexo
no se debe cantar.

LA CARTA (1960)

MI AMOR, mi amor, mi amor, mi amor, así es como está la cosa, en resumen, pedí prestada esta máquina de escribir para crear algo y cubrir las necesidades de los niños, las nuestras, en fin, de todos nosotros, y aquí estoy, frente a una carta de amor —en la que algo no cuadra— o quizá sea al revés y no hay ningún error, excepto que, por otro lado, estoy en problemas... así que me cuesta decidir.

PERO AÚN SIENTO TU BESO en mis labios —probablemente la peor de las banalidades—, pero así es, y ya soy lo bastante vieja como para no temerle a las banalidades. Bastante vieja y bastante enamorada —además de todo lo que nos hemos dicho, también estoy enamorada—, y lo tomo en mi vejez con cierta diversión, pero como el mundo no es de fiar, al menos esto lo doy por sentado. Tú solo tienes que hacer lo mismo. Si tuviera tendencia a dramatizar, me volvería fatalista y creería que nuestra relación tiene algo ineludible, pero no soy fatalista y solo pienso que Dios es poderoso y se hará su voluntad —especialmente cuando coincide tan bien con lo que me gusta.

UN ESPECTADOR INDIFERENTE diría que, si no nos hubiéramos conocido, muchas cosas probablemente se habrían evitado. Pero yo no quiero que se evite ninguna de nuestras tonterías, ni ninguna de nuestras aparentes desgracias —o infortunios—, y probablemente por eso no fui perdonada, gracias a Dios.

TÚ CREES que no me gusta tu lado sentimental —te equivocas, cariño, te equivocas. Me gusta mucho y lo necesito, pero también me llevó muchos años creer en él. Hoy lo deseo, no porque encuentre un placer particular en la cursilería, sino porque viene de ti, porque es simplemente una parte de ti, una parte de nosotros.

NUNCA HE TENIDO MUCHA INCLINACIÓN A ACTUAR CON RAZÓN, simplemente porque no soy razonable en absoluto, o porque todo lo sano y sensato me repele de un modo casi físico.

TODO LO QUE HE HECHO EN MI VIDA Y DE LO QUE ME HE AVERGONZADO, lo hice porque era razonable. No, gracias, de ningún modo, sálvenme de la peste, del tifus y de las mentes razonables. Lo razonable son los carteles contra el alcohol, la gestión estatal, los condones y la

televisión; la poesía estéril al servicio de la causa correcta. Por el amor de Dios, líbrenme de lo razonable, tengo fuerza suficiente para soportar más que nadie, pero lo razonable me mataría en menos de una semana con la muerte más triste que existe. Lo razonable destruye todo lo que tiene sentido, me arranca toda fuerza, ya sea erótica, intelectual o de otro tipo.

Por eso quiero creer que el hecho de ser razonable no implica que, si permanecemos juntos, sea sólo por una decisión verdaderamente libre. Y es precisamente porque no tengo ni una migaja de esa vanidad tan respetada y honrada en este mundo irracional —(es extraño cuánto se apoya este mundo irracional en su propia racionalidad)— que no sé imponerme límites, o más bien me niego a hacerlo. No son de mi mundo. Si siento tu beso, quiero otro beso, y creo que así debe ser.

HE SIDO MUY FELIZ CONTIGO ESTE TIEMPO —pero mi felicidad no deja de crecer, no es normal; empeora, me digo que nunca he sido tan feliz como hoy: al cruzar Letná, durante las carreras, al teléfono en la oficina de correos sabiendo que me esperabas, tras salir de Holešovice, donde no podía alejarme de ti y sabía que tú tampoco podías alejarte de mí, en el café donde paramos a

tomar cerveza y limonada, en el tranvía, cuando te despedías con la mano. Quizá esté loca, probablemente ahora soy yo la insoportablemente "sentimental", pero no puedo evitarlo: todo este tiempo he sido feliz de un modo frenético, frenético, frenético, sereno y maravilloso. Y aún lo soy, aunque no estés aquí; y si estás, escribiré mi historia y tú te sentarás frente a mí, o al lado, o en cualquier otro lugar, y harás lo que tengas que hacer, y será bueno, infinitamente bueno, y me sentiré verdaderamente en casa, como concibo mi hogar, como lo deseo, como lo necesito. Pero incluso si no es así, aunque estés en otro lugar y horriblemente ausente, sigo siendo feliz; solo que no podía volver a casa y ponerme a trabajar, actuar como si nada hubiera pasado, así que empecé a escribir esta carta sin ton ni son, donde no quiero revelar ni resolver nada, pero tampoco creo que haga falta explicación: seguro que lo entiendes y no te causará ningún problema.

PROBABLEMENTE HABRÁ MUCHOS MOMENTOS EN QUE TENGAMOS PREGUNTAS QUE RESOLVER —claro, no podemos evitarlo, ni siquiera bajo el socialismo—. Pero en otros momentos, quizá hagamos las cosas así, porque sí, por diversión, por felicidad o quién diablos sabe, en fin, con el mismo espíritu con que escribo ahora.

NI SIQUIERA SABES LO ORGULLOSA QUE ESTOY (quizá no sepas que siempre he tendido al orgullo), pero no sabes lo orgullosa que estoy de tenerte, de que me ames (porque creo que me amas), de amarte a mi vez, de ti, de cómo eres, de quién eres. Lo digo muy en serio, mi Zbyňek, más de lo que imaginas. Cierto es que te valoro, pero eso no es toda la verdad, solo una parte. Otra cosa me llena de orgullo: la certeza de tu originalidad excepcional. No admiro tu intelecto —lo doy por hecho, claro—, pero lo que me excita casi físicamente es tu mezcla fantástica de intelecto y absoluta irracionalidad, esa poesía filosófica, esa filosofía poética de la que hoy hablamos un poco, pero cuyo alcance va mucho más allá de los límites de nuestra conversación. Porque no se trata de dos esferas coexistentes —filosofía y poesía—, sino de que su fusión da lugar a una tercera cosa cuyo valor probablemente ni siquiera podemos abarcar.

No hay mayor error que tu miedo al charlatanismo, aunque sea comprensible. Pero nace de una época anterior que consideraba la filosofía un fruto árido de la cultura, y la poesía un trabajo fervoroso que explota el suelo hereditario de la nación. Nada de eso es cierto: la filosofía erudita se adapta al terreno académico y a los cerebros estériles de quienes buscan en ella justificación para su propia vacuidad. En cuanto a la poesía

laboriosa, es sudor mudo destinado a los libros de texto, capaz de entusiasmar a profesores estandarizados cuyo destino, por lo demás bastante amargo, suaviza.

PUEDO ENTENDER QUE NO SEA FÁCIL DESHACERSE DE ESOS PREJUICIOS, pero quiero decirte que es necesario hacerlo; si no, se convertirán en un grillete que te ate a las galeras del utilitarismo, porque genera dependencia y un vínculo con algo que no puede tener conexión alguna ni con la poesía ni con la filosofía.

SOLO FALTA UN PASO PARA QUE ESOS PREJUICIOS, la idea de que la filosofía debe ser útil y la poesía deleitable, lleguen al momento terrible en que ambos conceptos pierdan su significado y adopten miles de otros sentidos, contaminados por esa esclavitud de la que hablo y que es la plaga de este siglo —y probablemente de muchos siglos anteriores—. Los corrompe hasta hacerles perder todo sentido. Solo el diablo sabe por qué la mayoría de los que producen poesía creen que deba serle útil a alguien: llegan al absurdo de escribir para gente con la que no tienen nada en común y a las que ni siquiera invitarían una ronda con sus ganancias, porque quieren usufructuar con su producción a toda costa. Esto

corrompe tanto la poesía como a quienes la reciben como si fuera de suma importancia, anunciando a los lectores —con mucha presión en la cabeza— que esa poesía, creada por alguien con quien no soportarían sentarse ni media hora en la misma mesa, les traerá emociones inesperadas y una experiencia cultural llena de una felicidad purificada y enrarecida.

Y ES PEOR AÚN PARA LA FILOSOFÍA: si la poesía se convierte en una especie de mano de obra barata, la filosofía es como una joven de buena familia transformada en proletaria que termina de criada, oficio para el que no sabe nada pero que, por las circunstancias, queda bien en su legajo.

A LA FILOSOFÍA LA ALIMENTAN A LA FUERZA, la vuelven tan indigesta e insípida que un hombre honorable no puede consumirla sin sentir vergüenza, y eso solo sirve para que el profesor universitario la saboree, demostrándose así que la inversión en su educación no fue inútil. Esto es particularmente emocionante para jóvenes de familias pobres que han salido adelante por sí mismos, con mamá financiando los estudios de su pequeño prodigio lavando ropa ajena. Mientras tanto, pretendemos que la filosofía sancione y res-

palde toda la gravedad de la estupidez humana. Sirve de base para decretos estatales y órdenes ministeriales, debe justificar el arresto de ministros y el precio elevado de la mantequilla ante hombres incapaces de entender un solo postulado y sin voluntad de hacerlo.

ESTA INCAPACIDAD PROVIENE de su falta de cultura, y es un círculo vicioso que genera otras abominaciones, como la arrogante sensación de superioridad y omnipotencia de quienes creen haber entendido algo. El más básico de los imbéciles —que escapó de la profesión de contador asalariado por una simple combinación de circunstancias (y que por tanto no cuenta para el mayor bien y desarrollo del Estado, salvo por tener un fragmento de circunvolución cerebral inútil, cuando no para atiborrar su cabeza con conocimientos en parte inservibles y en parte inasimilables)—, el más insignificante de estos necios cree firmemente que bastaría con ponerlo a los mandos de la sociedad para convertirla de inmediato en "el mejor de los mundos posibles". Así que pongamos en sus manos unos kilos de literatura filosófica y verán lo que hace con este mundo.

POR SUERTE, Dios realmente es grande y la filosofía viene de una familia muy mala, pero eso no impidió que causara un montón de daño.

SIN EMBARGO, en realidad, cada postulado filosófico tiene sentido por sí mismo, y cada definición poética es un bien precioso que no necesita ser valorado artificialmente haciéndolo útil. Y aquí es donde quería llegar: el verdadero charlatanismo son las escuelas que producen filósofos diplomados, aquellos que han obtenido su patente filosófica —¡qué espantoso y absurdo resulta poner a prueba a alguien sobre conocimientos de manual y otorgarle el título de filósofo! Por el amor de Dios, ¡es tan aberrante que te deja sin aliento y te hace rodar por el suelo entre risas histéricas mezcladas con miedo, horror y desesperanza! Eso no tiene nada que ver con la filosofía, como yo no tengo nada que ver con una ama de casa modelo. De eso hay que huir, absolutamente y por defecto, porque la menor verdad descubierta por esa gente es inaceptable, ya que fue descubierta en un contexto donde no puede ser verdad —aunque en efecto lo fuera, si me entiendes.

ESCRIBES en una de tus cartas que tu trabajo filosófico lo hiciste en los cafés, con mi coño, en la desesperación, el cinismo y la bajeza, pero ciertamente no en las bibliotecas. No es del todo exacto, pero en gran medida sí lo es. Quiero decir, es absolutamente cierto aunque últimamente hayas pasado también tiempo en la biblioteca. Por eso tu trabajo es como es, por eso ha servido

a fines que no son puramente filosóficos, porque puede ser un punto de partida y una base sobre la cual construir. No creo —y probablemente nunca creeré— que en filosofía se pueda llegar a alguna parte con los pies secos, siguiendo el camino de la erudición, de la formación policial. ¡Por Dios, qué podría ser más excitante que la filosofía! ¿Y quién haría algo bueno allí eliminando esa excitación orgásmica, dime tú? Es como querer follar con píldoras estériles e inofensivas — salvo que la filosofía no es inofensiva para la salud y no se puede practicar de ese modo.

POR FAVOR, DEJA DE TRAUMARTE porque tu filosofía no es lo bastante aburrida como para decorar los estantes de las bibliotecas académicas. Esa es su superioridad, no su defecto, y por encima de todo, es su mayor esperanza. Por favor, no dejes que esa esperanza se ahogue en gotas de sudor erudito. Dios te ha dado cualidades raras, entonces, ¿de dónde viene la arrogancia de creer que son la fuente de tus complejos? ¿Y de dónde sacas el valor de querer deshacerte de ellas sólo porque unos idiotas (a quienes no se les ha otorgado nada) tienen una opinión al respecto —o al menos lo que se atreven a llamar una opinión, y además una opinión distinta a la tuya— no distinta a tu opinión, sino a ti mismo, ¿me entiendes? Si hasta ahora te has visto obligado a producir

tu filosofía en los cafés, eso ha sido beneficioso. Entonces, ¿por qué esa necesidad mezquina de erudición y trabajo duro? Si algún día esa necesidad surge de manera espontánea, pues que así sea, por supuesto; una de tus cualidades, en parte innata y en parte muy duramente adquirida y pagada, es precisamente esa armonía entre necesidad y sentido. Eso significa que, por encima de todo, has sentido la necesidad de hacer lo que tiene sentido, aunque en realidad se trate, en un momento dado, de un sentido que no entiendes o que solo se hará evidente con el tiempo. Confía en ese don, da gracias a Dios dondequiera que vayas y no se lo devuelvas cubierto de vómito y trabajo forzado. Él no te lo dio para eso. Podría escucharte y quitártelo, si yo fuera tú, tendría cuidado. Así no se juega con los dones, querido. Lo siento, no quiero ser grosera ni impertinente, pero me entiendes, ¿verdad?, sabes por qué te escribo esto y de qué se trata.

CONFÍA UN POCO en ese buen Dios, él sabe lo que hace, y confía un poco en ti mismo también, la falta de autoconfianza y la autodenigración son pecados mortales, sí, realmente y literalmente mortales, pecados que conducen a la muerte. Y quizás incluso más que la arrogancia. Debes tener conciencia de tus capacidades, aunque sea solo para saber cómo usarlas, para aprovechar-

las, para saber para qué se te han concedido. Sería muy difícil que un día pudieras responder que te dejaste cegar por algo tan sospechoso como un complejo de inferioridad. Porque la humildad, en este sentido, no es una virtud, la humildad, en este sentido, es en el mejor de los casos, una idiotez. Y ni siquiera buena. Has recibido una imaginación absolutamente fantástica —algo que no puede ser reemplazado ni por buenas ni malas lecturas— (leí en alguna parte una frase mágica: "la imaginación es algo que algunos ni siquiera pueden imaginar"), una visión que ya te da de antemano su longitud y su amplitud. La imaginación es el terreno fértil de la poesía y la filosofía, pero también de eso que aún no tiene nombre, que es el resultado de su mezcla homogénea. Nada sería peor que si encorsetaras y obstruyeras esa imaginación con axiomas sacados de diccionarios filosóficos.

SI LA ENCIERRAS en una habitación, para que no te moleste en el trabajo que harías al lado… Si hay una esperanza concreta de que produzcas un fruto maduro (y efectivamente la hay), entonces es solo si ese fruto te comprende en tu totalidad, con tus calcetines, tu horror a las bibliotecas, tu barba, tu cerveza, tu fantasía, tu intelecto, tu polla, todo lo que se refiere a ti. Nada me excita más que la esperanza de una obra que nacerá

directamente de todo eso, una obra de la que no se eliminará nada, una obra sin censura, cruda, brutal, monstruosa, pero absoluta. Una obra que no será higienizada, que hará vomitar y cagar al consumidor, que lo hará sentirse feliz y horrorizado al mismo tiempo, una obra sin límites y que no se dejará limitar por nada en ningún momento. Y si estoy segura de algo, es de que darás a luz ese fruto en la plenitud de su dulzura y de su contracción orgásmica. Y precisamente por eso no quiero que retrases su maduración por prejuicios que vienen de un mundo que no es el nuestro. Por eso te escribo todo esto, si puedo ayudar de algún modo a que ese fruto nazca, si puedo, con mi calor, ayudar un poco a su maduración (y este es mi mayor deseo), es justamente porque tengo suficiente distancia para gritar con toda mi voz y que apenas aparezca una sombra o una tara en su perfección. Ninguna de tus futuras idioteces, estupideces o crímenes es un defecto. Pero la pequeñez sí lo es, y el complejo de inferioridad y la autodenigración son pequeñez. ¿Acaso no lo sabemos los dos? No me malinterpretes, querido, todo esto está inseparablemente unido: el hecho de que te amo y quiero acostarme contigo está vinculado a mi pasión por tu obra. Es realmente difícil distinguir la excitación que me produce tu cuerpo, que conozco tan íntimamente, de la excitación que surge en cualquiera de nuestras discusiones. Es realmente difícil: cuando estoy en la

cama contigo, puedo hablar de filosofía, y cuando hablamos de ella en la mesa, mi coño puede ponerse en guardia, porque no podemos separar las cosas ni abstraerlas una de otra. Quiero pasar horas conversando para poder acostarme contigo y quiero follarte para llegar a esas horas de conversación, quiero, no, necesito, necesito saber que incluso ese polvo y esas horas de charla tienen relación con tu obra, todo esto no tendría sentido si esa conexión no fuera tan estrecha, tan apretada e intrincada como la imagino. Tal vez algún día lleguemos al punto de estar realmente juntos con todo lo que eso implica y será más que la felicidad, pero yo me escaparé de inmediato si pierde ese sentido real, único y verdadero, huiré y me casaré con un ingeniero de ventas con un Spartak Skoda, porque entonces ya no habría ninguna diferencia.

Y SIEMPRE DEBO SABER todo sobre ti, recuérdalo, amor mío, debo saberlo todo, absolutamente todo. No importa lo que hayas hecho, no importa si no volviste a casa en una semana, ni por qué llegaste tarde a cenar y tan borracho que tuviste que usarla—eso no lo necesito. Pero sí necesito saber qué te trae hasta aquí o qué te hace irte, eso es todo lo que importa. No soy una husita y no creo en la verdad, ni siquiera en la tuya, es decir, en esa verdad que suele existir entre dos

personas que conviven: "Prometiste volver a casa a las dos y llegaste a las ocho, otra vez con una semana de retraso, ¡vas a decirme ahora mismo quién es esa zorra que te alejó del hogar conyugal!" y él responde que no es una zorra, que fue a la fiesta del camarada gerente. "Entiende, amor mío, ¡cómo iba yo a decirle que no!" Lo admitirá hasta el día en que le digan que esa zorra es una rubia de campo, seguirá una escena lacrimógena: "¿Cómo pudiste?" y luego la reconciliación entre las sábanas, que derivará tanto en una expansión familiar como en otra zorra, esta vez morena. Eso no gracias, puedo prescindir de ello.

PERO IGUAL NECESITO SABER que compartes conmigo lo que importa, hasta el límite donde puede compartirse, y quizá incluso un poco más allá. No porque yo lo desee, ni siquiera porque tú lo necesites, sino porque puede ayudarte, porque sientes y sabes que un contacto tan íntimo forma parte de ti, y por lo tanto también de tu obra, y que es creativo. Necesito saberlo, aunque sólo sea para tener el coraje de estar contigo, para estar segura de que tengo derecho a estar contigo, ¿entiendes?

TE AMO INFINITAMENTE, esa es la verdad —aunque el verbo amar sea un poco absurdo

aquí, porque se trata de otra cosa. Estoy unida a ti por todo lo que es propio en mí, y eso es algo distinto a amar. Pero precisamente por eso soy absolutamente libre en esta relación, y no puedo destruirla, aunque sí podría destruir su realización si se rebajara al nivel banal de las atrocidades conyugales cometidas contra el cuerpo y la mente. Y precisamente por eso siento de manera tan aguda lo que está bien o mal.

ME GUSTARÍA que estuvieras absolutamente seguro de mí, ¿lo entiendes? Y otra vez, no me refiero a esa estúpida seguridad matrimonial —esa no nos importa. A veces me digo, con una risa bastante feliz, que corremos el riesgo de ver cómo esa certeza cae sobre nosotros contra todo pronóstico, vernos un día con un toque de humor como si nos hubiéramos sido fieles hasta la médula precisamente porque todo lo demás pierde atractivo ante la posibilidad de poseernos mutuamente. Pero no es eso de lo que hablo.

ME GUSTARÍA que estuvieras seguro de que te pertenezco absolutamente, es decir, que no haré nada, no pensaré nada que no esté de algún modo relacionado contigo o que pueda ponerte en peligro. Me gustaría —y esta es la primera vez que me sucede algo así— que sintieras seguridad con-

migo. Tanta como yo siento contigo, y aún más, porque no debe ser sólo una seguridad impersonal frente a quién sabe qué, mi intelecto o mi modo de vida, sino una seguridad que te concierne sólo a ti y que existe únicamente para ti: la seguridad de una confianza indestructible y una intimidad invulnerable. Como ya dije, es la primera vez en mi vida que tengo un deseo así, nunca lo quise para nadie y durante todos estos años ni siquiera supe desearlo para ti. Además de los temas materiales que ya discutimos, creo que esa incapacidad previa es una de las causas de nuestros fracasos. He estado pensando mucho en eso últimamente, y no creo estar equivocada. Hay que saber amar, y a mí me costó mucho aprenderlo. No sé si lo he logrado, pero estoy segura de que ese tiempo y ese precio me han permitido comprender qué significa amar, y que tú eres el único hombre con quien puedo tener una relación digna de esta palabra profana y banal, pero, no obstante, clara y precisa. Quería hablarte un poco de esto hoy, pero no sé… no puedo sacar estas palabras. No le tengo miedo a la banalidad, ni me asustan las palabras grandes si están justificadas, pero viví nuestro encuentro de hoy con demasiada intensidad como para poder expresarme mucho.

DE PRONTO PIENSO que tal vez todo esto sea un poco incomprensible, pero quizá tú sí me

entiendas. Mira, los restos de "Stromky" desaparecieron recién durante nuestros últimos encuentros, por eso los mencioné hoy de paso. Probablemente ni te diste cuenta de que seguían ahí, deformando las palabras y los actos, aunque hacía tiempo que ya ocurría otra cosa que en el cuarenta y nueve. Probablemente habían desaparecido en mí hace ya mucho, pero seguían presentes en mi relación contigo (por favor, ¿queda claro lo que digo?), por la falta de humildad con respecto a esta relación. Odio la palabra "humildad", pero aquí está en su sitio. Aunque ya sabía cuánto formaba parte de ti, siempre dejaba abierta la puerta de emergencia, esa salida que no solo cerré, sino que hace poco tapié. No puedes imaginar el alivio que sentí al darme cuenta, porque mientras estuvo ahí, ni siquiera era consciente de su existencia, ¿entiendes? Lo comprendí entre nuestro penúltimo encuentro y el de hoy, y eso explica en parte por qué me sentí tan bien contigo hoy, por qué pude ser tan infinitamente feliz contigo, no a tu lado, sino contigo, como todas esas cosas nunca antes me habían permitido serlo.

Y ESO TAMBIÉN es una de las razones por las que no hay tensión en ningún sitio, no hay urgencia alguna y no hay nada impaciente en mi "te amo" de hoy. No está sobrecargado de mie-

do o de aprehensión, ni siquiera cuando imagino realmente que estemos juntos, no es febril aunque sea tan excitante como puede serlo. No está rodeado por una muralla que diga: "nos amamos, por eso aún no debemos estar juntos", ni por esa tensión que diría: "nos amamos, por eso tenemos que estar juntos". Quizá sea el camino hacia algo en lo que ni siquiera creía, una relación en la que no se impone ninguna exigencia. No quisiera creer que el camino hacia eso es una situación en la que dos, al unirse, se vuelven más grandes que uno solo. Quizás el caos de moralidad y juego sucio legalizado que ofrecen las religiones de todos los tiempos y razas cubra esta posibilidad, y tal vez a nosotros se nos haya dado —y se nos espere— que la realicemos. Es difícil decir cuándo ni cómo, ni siquiera lo que tú mencionaste y yo no pude comprender, cargada como estaba de mis viejos pecados y errores — aquí los católicos tienen razón: los pecados oscurecen el entendimiento.

AMOR MÍO, no estarás molesto porque me extienda así entre todas estas minucias y detalles, ¿verdad, amor? No estás molesto, espero y creo que está bien decir estas cosas incluso si parecen obvias. Al final, el lenguaje sigue siendo un medio de comunicación, para eso fue inventado. Y debemos apresurarnos a decir estas cosas para

que no nos hagan tropezar ni nos hagan perder el tiempo si tenemos otras preocupaciones.

ME SIENTO INFINITAMENTE BIEN, no tengo idea de lo que nos espera, no puedo imaginar cuánto tardará todo esto en dar por fin su fruto, ni cuánto tiempo pasará hasta que todo lo que hemos preparado durante estos años de extraña convivencia se vuelva posible. No tengo idea de lo que aún puede interponerse ni con qué dificultades tendremos que lidiar para superarlo todo, pero me siento bien y estoy segura de que todo será para bien, que no ocurrirá nada que no deba ocurrir.

NO PUEDO PERDERTE y tú no puedes perderme, el estado de las cosas y quienes lo administran ya no pueden hacer nada al respecto, hemos llegado a un punto tal que es seguro, absolutamente seguro. Cómo sucederá no depende de nosotros, no tengo intención de forzar al destino y me concedo el lujo de este despreocupado cuidado de un corazón ligero.

AHÍ ESTÁ —al fin encontré la palabra— perdona que mezcle papas con camotes— es la ingenuidad. Por primera vez en mi vida tengo una

relación amorosa ingenua. Y la tengo contigo, amor mío, la celebraría gritando a todo pulmón si no fueran las 12:30 de la madrugada y no tuviera vecinos a los que les costaría entenderlo, privados como están de relaciones ingenuas… y de ti. (No tengo nada contra ellos si son pobres, pero quizá no les agradaría que se los hiciera notar).

NO CREAS que me he quedado despierta hasta esta hora para tender una trampa contra ti, no, espero que eso quede claro. Nunca tuve el valor de estar desarmada y completamente vulnerable frente a ti, nunca me atreví a perder del todo mi independencia, a desaparecer como individuo para poder tenerte a ti. Era demasiado costoso y arriesgado. Si ahora ya no es así, no es porque haya desarrollado de pronto una confianza que antes no tenía —confío en ti lo mismo que antes, y también desconfío igual—, sino porque ya no me da miedo por mí misma, por mi yo. ¿Cómo explicártelo para que lo entiendas? No es que ahora me sienta invulnerable, al contrario: estoy más expuesta que nunca. Y no, no soy una masoquista enfermiza que disfruta el daño, ni siquiera un poco. Todo lo contrario: me dolería muchísimo. Tampoco es que descarte esa posibilidad, simplemente no me paraliza —aunque no la espere, sé que puede pasar—. La cuestión es que si ocurre algo doloroso o incómodo, puedo vivirlo

como parte de esto, como algo que no tengo que rechazar aunque me duela. No necesito andar con cautela todo el tiempo, no porque sea fuerte, sino porque lo que tengo contigo es tan completo que no se puede recortar en trozos —esto sí me lo quedo, esto no—. Es una cosa entera. No se puede dividir.

¿PERO QUÉ MIERDA ES ESTO, por favor? ¿Por qué no estás aquí ahora? ¿Por qué no puedo besarte ahora mismo, acostarme a tu lado, acariciarte, excitarte, que me excites tú también, chuparte hasta que te vengas y sentirte dentro de mí, y después reírme contigo porque tu barba huele tan mal que pondría mal hasta al revisor del tranvía que te va a picar el boleto? ¿Por qué no puedo darte todo mi cuerpo para que lo destruyas, empezando por mis tetas y el coño y terminando por mi culo, para que lo folles y refolles, y después obligarte —con mi lengua metida con arte en tu ano— a que acabes con la cara desencajada de placer? ¿Por qué no puedo tenerte dentro de mí, casi quieto, en esa ternura tan punzante que duele y excita a la vez, una ternura tan erótica que se vuelve sentimental? ¿Por qué no puedo apretar tu verga entre mis tetas, y después limpiarme, orgullosa, el viscoso esperma que se resbala? ¿Por qué, por el amor de Dios, no tengo tu lengua en mi coño, si tengo

unas ganas tan absurdas de sentir tu lengua en mi coño? ¿Por qué no siento el doloroso cosquilleo de tu mordida en las plantas de mis pies? ¿Por qué no puedo abrir el culo para ti, para que lo poseas, con mordidas, sazón y semen regado? ¿Por qué no puedo, luego, acostada a tu lado, hablar de cualquier cosa, de filosofía o de la inmortalidad del escarabajo, en esa intimidad obvia de nuestro lugar legítimo, mientras te pajeo la verga solo por exuberancia? ¿Por qué no puedo acostarme sobre ti en la euforia de una ternura casi asexual y, mientras hacemos el amor, hablar de lo que cenamos o del clima? ¿Por qué no puedo ponerte boca abajo y besarte el culo con mis manos, follarte en los pezones, follarte en la boca, empujarte con mi polla que se moja solo de pensarlo, pellizcarte el trasero con ternura, azotarlo hasta que se sonroje como una niñita impúber sorprendida en el parque por un exhibicionista depravado que le muestra la verga? ¿Por qué no puedo divertirme con tu agujero, lamer con ternura sus pliegues y meter mi dedo, insertar mis dos pezones en él y frotarme lentamente contra tus glúteos hasta levantarte la cola y hacer que se te hinchen los huevos? Quisiera recostarme sobre tu espalda y morderte los pezones, lamerte el fondo del ombligo y tomarme el tiempo de chuparte cada huevo, hasta hacerte gemir, jadear y pedorrearte de la excitación. ¿Por qué no puedo ahora mismo, justo ahora, tomar tu verga y me-

terla bajo mi axila, envolverla con mi pelo y tirar de su piel con los pies, mamártela con los dientes, dejarla caer, clavármela en el culo, sacarla, y luego metérmela en la concha antes de lamer sobre ella mi propio jugo? ¿Por qué no puedo bombearte y pasarte tu semen de mi boca a la tuya, hacer que lo tragues y te precipites sobre su sabor penetrante, ese que me queda en la lengua mucho después, hasta que cada suspiro me sepa a tu polla y cuando coma una rebanada de pan con mantequilla, me sepa a sexo?

¿POR QUÉ NO PUEDO poner mis pezones en tu espalda y metértelos en la boca para que tú puedas chuparlos con cara de niño, con los ojos cerrados, chasqueando tu lengua con deleite? ¿Y luego arrodillarme encima de ti, con el coño hinchado de tanto follar y dejar que lo lamas y lo hurgues con tus manos hasta el punto de que todo mi cuerpo se arquee y se petrifique, y me mee en tu boca porque todos mis músculos se han relajado? ¿Y luego te prenda con las plantas de mis pies, con las comisuras de mis dedos, con mis tetas, sólo un poquito, como de pasada, pero bien rico, hasta que te enfades y me metas la polla en la boca, huevos incluidos? ¿Por qué no puedo poner mis piernas sobre tus hombros y ofrecer mi agujero a tus ojos y dejar que me examines la concha con una fornicación fría, y jalarte de tus

labios y pelos tan de cerca que pueda sentir tu aliento y me corra sin ayuda de tu lengua? ¿O chuparte el culo y demorarme tanto que empieces a retorcerte en la cama y a morder la sábana, tanto que tu polla se levante y se tumbe sin chorrear, me empujes con tus manos y me jales del pelo, y luego meta mi lengua tan al fondo de tus nalgas que pueda saborear tu mierda, y cuando tu culo esté a punto de colapsar por miedo a que te cagues, por qué, exasperada por ese miedo, no puedo meterte un dedo y hacerlo girar hasta provocarte un orgasmo que haga que tus tripas se liberen? ¿Por qué no estás aquí para ponerme boca abajo y hacer que mi culo se sonroje como un huevo de Pascua hasta que deje perlar gotas de sangre? ¿Gotas que formarían costras que olerían en mis nalgas durante días y días? ¿Por qué no estás aquí para hacerme un chupetón en el hueco de mi clavícula, un chupón que haría que mi vagina se hinche y se endurezca como un pan rancio que cruje en una concha?

¿POR QUÉ NO ESTÁS AHÍ, acostado a mi lado, acariciándome y diciéndome "ya sabes, preciosa..." con ese aire que tomas de vez en cuando, ese aire y ese tono con el que entiendo todo, acariciándome el pelo, rascándome detrás de las orejas con un toque de humor y asegurándome que, si la Klímoložka viviera en Praga y no en Brno,

te irías con ella rápido, porque esto sigue siendo demasiado para ti y, joder, las cosas podrían estar un poco más tranquilas con la Klímoložka? En el fondo, eso me haría sonrojar de orgullo y casi quisiera que, si vas y lo intentas, veas si ese "más tranquilo" te hace bien, y me taparía con un manto al imaginarte corriendo para venir a buscarme tan pronto como te hayas librado de esa Klímoložka, y escupiría de rabia al ver cómo ese "más tranquilo" no te ha servido nada más que para volver aquí.

¿POR QUÉ NO puedo follarte usando todo nuestro vocabulario oscuro y vulgar, todas esas palabras que se atragantan en la boca, y luego dejarme abrazar castamente, casi con pudor, antes de empezar a manosearnos como locos y nos peguemos en la barriga y el culo hasta estallar en risas histéricas? ¿Por qué no estamos aquí, lado a lado, chupándonos los sexos el uno al otro, concentrados en nuestro propio orgasmo y en el del otro, sin decir cuál nos excitaría más? ¿Y que no escuche tu "espera" cuando tengo tu verga en la boca, y que no pueda aguantar al verte tan tacaño con tu esperma y tus orgasmos y, cuando hayas derramado tu leche, demostrarte que tu parsimonia no tiene ningún sentido? Y luego volverte a lamerte, exhausto, casi indefenso, chuparte y excitarte dándote una mamada de una

hora, interminable y extenuante, una mamada que culminaría en un espasmo más doloroso que orgásmico, que exacerbaría tus sentidos hasta la confusión, y donde a veces verías el mundo con tanta claridad que parecería que otro estuviera acostado en tu lugar, y otras veces te dejarías llevar por mi excitación y harías pequeños espasmos, un poco porque te haría venir y un poco porque intentarías excitarte fingiendo que te corres? ¿Y por qué no despierto a tu lado para levantarte, con los ojos adormecidos, en una especie de letargo, y saltar sobre tu erección matutina que no viene solo del deseo, brincar medio dormida y algo confundida y sujetarte con ambas manos contra mis tetas? Y verte de nuevo levantado por la mañana y dejarte, porque crees que volví a dormir, y pillarte desnudo rascándote el culo y preparándote para vestirte tranquilo, dejándote ponerte alguna estupidez como calzoncillos y medias, antes de saltarte encima, arrancarte todo eso y hacerte el amor en el suelo tan brutalmente que te den ganas de cubrirte la espalda con algo, tumbarte en el piso y acariciarme, excitarme lascivamente las tetas y el coño, y masturbarme delante de ti hasta el punto de hacerte venir sobre mis muslos o mi culo?

¿Y LUEGO, te incendias fingiendo que ya no quieres follar, aunque estés completamente caliente,

tragarme tu palo y apuñalarte los huevos, lamiéndote y mirando cómo tu polla se yergue con una expresión indiferente, dejarte intentar todas las estrategias posibles, desde las caricias hasta una insistencia casi suplicante, jalar de tu barba y tu verga con esa misma mirada de desprecio, y soplarte los huevos para provocarte al máximo, hasta que te hartes tanto que me golpees el culo y me metas la polla por donde se pueda: en la boca, entre las tetas, en el culo, en el coño, y acabes ensuciándome toda de tal manera que no me quede más correr a la ducha, meterme bajo el chorro de agua y frotarme, cabello incluido, en el baño donde entrarías detrás de mí a lamer mi culo tanto que empezarías a eyacular otra vez?

¿Y POR QUÉ NO PUEDO, yo desnuda y tú desnudo, preparar entonces el desayuno, un aperitivo opulento y sustancioso, sacudiendo mis pezones sobre la sartén de huevos, y luego hablar sobre cómo mejorar nuestra cocina, y después comer contigo, cómodamente desparramados uno al lado del otro, felicitándonos por haber cocinado tan bien y limpiando la sartén con pan, cada quien por su lado? ¿Y echarnos juntos, llenos y felices hasta jadear, agarrados de la mano y conversando, antes de volver a dormir juntos, esta vez de una manera tan absolutamente normal que casi no tiene nada que ver con nosotros? Yo

debajo, con las piernas alzadas, y tú encima, en un ritmo regular, en la posición del ángel, esa en la que podemos besarnos y donde la única perversión es la de las lenguas unidas, una cópula que sigue, pero sin fatiga, en la cercanía más completa y tangible que existe, un coito cuyo ritmo se interrumpe a veces por un descanso que retrasa un poco el clímax y no por mezquindad, y se hace en acuerdo evidente, un coito en el que nuestros cuerpos chocan hasta quedar pegados, sin espacio donde la mano pueda deslizarse para acariciarnos, y en el que una leve tensión solo aparece justo antes del goce.

¿Y POR QUÉ NO descansamos entonces lado a lado, con la mirada fija en el techo y casi sin pensar en nada, o con pensamientos que vagan lejos, muy lejos, no porque no queramos pensar en nosotros, sino porque fueron vencidos por un cansancio letárgico que le quita la censura a los sentidos aún despiertos? ¿Por qué no descansamos así, uno con el otro, quisiera saberlo de verdad, y si alguien pudiera darme una explicación me haría un favor porque yo no me lo explico en este momento, porque estoy mojada y caliente y te quiero aquí, ahora, justo ahora, y probablemente no estoy disponible para ninguna explicación. Con el más mínimo de mis movimientos, mi coño huele a mil millas a la redonda, ¡y sí que

escucharía explicaciones, sí que lo haría! Podría tocarme el coño yo sola, pero no quiero tocarme el coño, te quiero a ti, quiero tus dedos y no los míos, quiero tu lengua y tu verga, mis dedos, de verdad, no lo logran. Me excitarían en vano, y sería aún peor, ya bastante malo es como está.

ADEMÁS, todo esto lo entenderé mañana por la mañana, sin problema, pero esta noche no voy a dejar de lamentarlo, no hay nada que pueda hacer al respecto. No he aprendido a considerar la excitación como algo que deba suprimirse con renuncia y expulsarse como al demonio, y creo que un deseo tan fuerte como el mío hoy no se conforma con esperar su satisfacción, sino que la exige caliente y a gritos, y no acepta ni ascetismo ni renuncias.

NO HE RECIBIDO la capacidad de excitarme tanto, de sentir en cada centímetro de mi piel este deseo loco que tengo por ti, para luego ahuyentarlo con duchas frías y ayunos. No, gracias. Paso. Y si todo esto son engaños del diablo, entonces ese diablo empieza a caerme bastante bien.

EXCEPTO QUE esto no tiene nada que ver con ningún diablo, nada que ver con la depravación, aunque haya que admitir que un observador

neutral podría verlo así. Pero se equivocaría. Porque esto es absolutamente justo y natural. Lo que no es natural, simplemente, es que tú no estés aquí y que todo esto no pueda realizarse por completo como lo describo, e incluso más allá. Seamos serios, eso sí que es realmente algo antinatural y a mí no me gusta lo antinatural, nunca he apreciado ese tipo de antinaturalidad y creo que a ti tampoco te va, me temo. ¿Y por qué te gustaría? Todo lo que puede hacer es treparse al cerebro, como está a punto de hacer conmigo, y me gustaría saber qué me hará entonces. Y, de paso, a ti también. Menos mal que por la mañana estas cosas antinaturales no se le caen a una encima así como así, así que tengo una pizca de esperanza: si por la mañana me lavo la concha con jabón azul de lavar ropa y la enjuago bien, puedo incluso salir a ver el mundo sin peligro, lo que en mi estado actual sería bastante difícil, aunque me parecería bastante gracioso ver cómo se inflan las cremalleras y se alzan los flequillos rubios de pura indignación. Valdría la pena. Nadie podría hacerme nada. La omnipotencia todavía no es ilegal, ¿no? Al menos no he oído nada al respecto. Aunque no me gustaría tener que explicarle a un escuadrón de soldados en celo que andábamos paseando por nuestra buena ciudad de Praga visitando las tumbas de los reyes bohemios, que mi omnipotencia no les concierne, aunque apeste el tranvía bajo sus narices. No me

gusta insultar lo que la gente tiene más en estima y denigrar el alineamiento de vergas tumefactas de esa tropa, sería un poco difícil para mí, porque me enseñaron a tener tacto en sociedad, lo cual fue un error. Pero no podría hacer otra cosa: la única verga que no quiero insultar ni rechazar es la tuya, pero tú te la llevaste a Podol. Te la llevaste contigo, con armas y equipaje, y a mí no me queda más remedio que convertirme en una ilustración para Valerie, escribiendo bajo mi concha: «Ella se sintió abandonada». Y si esto sigue así, eso es exactamente lo que voy a hacer. Y también voy a escribirlo bajo tu verga, si todavía tengo el deseo y el tiempo de escribir algo bajo ella cuando la vea de nuevo.

SON LAS dos de la tarde, al final me dormí ayer. Esta mañana, con toda sabiduría, me presté un rodillo de pintura que traje de vuelta al cruzar el puente por donde anduvimos ayer. Fue extraño, nostálgico, mágico, estúpido, banal y maravilloso. Y acabo de releer lo que escribí, y pensé que no podría enviártelo ni pasártelo de otra forma, porque realmente no tendría ningún sentido. Pero me di cuenta de que si reescribiera mi carta, tendría que empezar de nuevo palabra por palabra, así que todo está claro y todo está en orden; es decir, en un desorden total y catastrófico. En resumen, como tiene que ser.

SIGUE SIENDO UN DÍA CUALQUIERA. Tengo muchísimo trabajo que hacer (el trabajo siempre ha sido cosa mía, no entiendo cómo ese tal Marx pudo considerar el trabajo como una actividad constructiva, aunque tal vez sea por la fábrica de su mujer, porque sinceramente no hay otra explicación). Así que voy a asumir mi trabajo como una profesional artística y responsable (eso te lo mostraré algún día, es de morirse de risa), y continuaré escribiendo mi historia. Espero no meterle nada que pueda escandalizar a los censores de la moral, lo cual muy bien podría pasar dado mi estado actual.

APARTE DE ESO, voy a dar vueltas por las paredes de mi pequeña casa con una especie de rollo prosaico —es realmente asombroso el tipo de actividades raras que se pueden hacer—, subiéndome a una escalera de mano y luciendo tan productiva que si lo vieras te cortarías en seco. Te quedarías indefenso y comenzarías a recitar en voz alta: "¿Debería hacerla mi esposa?", porque eso sería todo lo que podrías hacer.

SI NO QUISIERA escribir para mantenerme a mí misma y a otros, empezaría a redactar estas memorias, pero temo que puedan caer en las manos equivocadas y que alguien empiece a preguntar-

se si soy la persona adecuada para educar a las masas bajo el socialismo, y si no corro el riesgo de anticipar la revolución cultural. Pero, sin duda, eso me provocaría un goce extremo. Y sigo pensando que nuestras vidas son brillantes obras de arte y, como tales, deberían preservarse para las generaciones futuras, al menos como una forma de descripción curiosa. Y también noto hoy, una vez más, que aunque aparentemente difieran en muchos aspectos, en realidad son idénticas, es decir, que cada una es solo la mitad de la otra y que solo tienen sentido al unirse, un sentido que probablemente no tiene comparación en esta época ni en este país. Hubo un tiempo en que esta singularidad me llenaba de orgullo desmesurado, y otro en que me hacía sentir incómoda hasta morir por ella; hoy me parece natural y solo puedo reconocerla, pero no la cambiaría por nada en el mundo.

TAMBIÉN ME he dado cuenta de la inmensa capacidad de vivir que tenemos, no me refiero solo a que nos negamos a colaborar en los tiempos más duros, si no a que no nos limitamos a sobrevivir, supimos usar y aprovechar esos tiempos, saborearlos y hacerlos nuestra miel, porque solo en eso reside la verdadera sostenibilidad. Sobrevivir en este mundo, incluso en las circunstancias en las que hemos sobrevivido, es puro y simple

instinto de conservación, aunque ese instinto a veces sea muy fuerte y poderoso. Pero evitar convertirte en un no-muerto, eso sí es algo por lo que debo dar humildemente las gracias al buen Dios con auténtica gratitud. La vida en sí no es un regalo, la vida en sí no es un infierno absoluto, es más que un regalo, tal vez sea algo que tenga un solo nombre: gracia.

Y SI HAY ALGO que me llena de optimismo y de verdadera esperanza —no esperanza en algo, si no esperanza como tal, en el sentido más profundo de la palabra, como la que necesito para salvarme, la que es necesaria para todos, porque la salvación sólo puede llegarle a uno en nombre de esa esperanza—, es la certeza de esa gracia. Una certeza empírica que nace de la experiencia, no la certeza de haber recibido la gracia, si no simplemente la de que la gracia existe. Que existe en este universo, en esta tierra, para esos seres singulares dotados de todas las cualidades posibles e imaginables y de la incapacidad de usarlas, seres que se parecen a Dios y fueron creados a su imagen y semejanza para ultrajarlo y celebrarlo, sin que ninguno de ellos, ninguno de nosotros, los humanos, sea capaz siquiera de representar de forma confusa a Aquel del que no pueden distinguirse más que como dos gotas de agua. Y ese es el sentido de esta esperanza de la que hablo:

transforma nuestra extraordinaria ceguera en algo distinto a un castigo injusto y antinatural por nuestra mera existencia; se convierte entonces en ese cordón umbilical dulce y delicioso que nos une a ella y nos obliga a ascender hacia ella. No estamos obligados a tener fe y tampoco a tener virtud —¿de dónde vendrían? No me digas que Dios es un ser virtuoso, ¡es todo menos virtuoso!, porque la perfección no puede ser virtuosa. El hombre no necesita ni fe ni virtud para salvarse. Estoy segura, absolutamente segura, de que un día nos sorprenderá la cantidad de hombres cuya conducta virtuosa los llevó a la condena. Lo que se necesita es esperanza. Esperanza verdadera, sin ningún tipo de garantía. Una esperanza que no te salve de la desesperación, que no te proteja de la monstruosa pérdida de todos los valores humanos, una esperanza que no te resguarde de nada, ni siquiera de la condenación, pero que un día podrá llevarte consigo, allá arriba o abajo, o no sé dónde, como el único valor verdadero que le pertenece. Una esperanza que será pesada y no será juzgada liviana, porque lleva más peso de lo que nuestra ceguera probablemente nos permita imaginar.

NO A TODOS se les da por recibir esta esperanza con la misma certeza que a nosotros, por eso hablo de una gracia. No, realmente no se le da a todos.

Y SI ME VUELVES A PEDIR que te escriba cinco o seis líneas, te parto la cara sin ninguna emoción sexual, cariño mío, espero que después de esta carta te quede claro. O te mando seis líneas de una vez por todas, y realmente quiero ver la cara que pones entonces. A veces vale la pena concederle los deseos a alguien.

ES OBVIAMENTE las tres de la mañana otra vez, esa noche terminé a las cuatro, trato el tiempo de manera algo aleatoria. Pero esta carta no es una pérdida de tiempo para mí; incluso la veo como el mejor uso del tiempo que puedo hacer en este momento. Además, te dará algo que leer durante un buen rato. Lástima que no pueda estar presente: eso aumentaría el placer para los dos. A veces miraría tu cara, y a veces —detrás de escena— tu sexo, sabiendo que ambos reaccionarán visiblemente a la lectura de este ensayo.

TAMBIÉN TENDREMOS que ir a caminar un día de estos. Comienzan los días soleados y amo nuestras caminatas más que a nada. Nos perderemos por algún suburbio, reviviremos viejas atmósferas y crearemos nuevas, como siempre lo hemos hecho en nuestros paseos. Haremos paradas en cantinas de aspecto dudoso. Tú con una cerveza, yo con esta limonada que no me gusta

y que sabe a sacarina, pero que está íntimamente ligada a nuestros vagabundeos. Nos tumbaremos en los bordes polvorientos del camino y regresaremos deliciosamente cansados y felices, y escribiré en mi calendario la fecha de nuestro próximo encuentro para regocijarme durante quince días y convencerme de que sobreviviré a esa quincena sin daño a mi salud física o mental, y finalmente darme cuenta de que realmente he sobrevivido.

Y HAREMOS PLANES a futuro, no como suelen hacerse, sino como los hacemos nosotros, con una concreción ingenua y, quizás, también con la perspectiva de que se cumplirán, incluso en un futuro muy lejano.

ANTES LLAMÉ a Oldřich, sigue en el hospital, así que no tengo nada nuevo para contarte. Ni siquiera sé cuánto tiempo va a estar allí porque llamé bastante tarde por la tarde y no obtuve respuesta escrita, solo me atendió el portero. Probablemente llamaré a la redacción el lunes para averiguar en qué hospital está. Si no se siente demasiado mal, intentaré hacer lo que hablamos ayer, durante su estancia en el hospital. También depende de cuánto tiempo más esté allí; si son solo unos días, pero si son varias semanas,

sería bueno intentar hacer algo incluso en las condiciones actuales.

EL LUNES POR LA MAÑANA —en realidad a las diez— voy a la editorial, y cuando termine, pasaré por Malá Strana, para que sepamos a qué atenernos. Una habitación para ti no solo nos traería beneficios a ambos, sino que ante todo supondría una mejora de tu estado psicológico. Estás en situación de emergencia, de eso no hay duda.

ESTOY BASTANTE CURIOSA por saber qué traerá la negociación con la editorial, aunque prácticamente ya está en el bolsillo, e incluso voy con cierto placer, hay un ambiente realmente bueno y personas con las que me gusta trabajar, al menos a ese nivel. Eso me facilita un poco la vida, ¿sabes? Si tuviera que trabajar con un grupo de jovencitos cachondos y comunistas, probablemente acabaría en una escena de histeria y no saldríamos vivos de ahí.

CUÍDATE MIENTRAS TANTO, ya han pasado doce días y serán más fáciles los dos días que quedan. También tendrás lectura, y hasta espero que sientas la necesidad de escribirme un par de líneas, lo cual haría las cosas un poco más lle-

vaderas, y quizás no esté mal. ¡Carajo! Nos conocemos hace trece años y seguimos enredándonos como amantes del monasterio cartujo de Parma. Está bien, es gracioso, pero es así, y me temo que nos pondremos aún más salvajes cuando seamos un par de viejitos seniles. ¡Tenemos todo lo necesario para eso! Me arrancaré las canas si no te veo desde hoy, y tú, enervado, te arrancarás la barba nívea si tengo que irme una tarde. Espera, ya verás, no creas que exagero. Son perspectivas bellas para ambos, te lo dice una intelectual vieja, cínica y honesta. Evocaremos guerras atómicas mientras nos despedimos evocando el recuerdo de esa broma de ver tripas desparramadas por Národní Třída, y si tenemos que separarnos dos horas, las lágrimas correrán en torrentes por nuestros ojos extintos.

ASÍ QUE HAZTE un bien rápido, date una buena paja si no lo has hecho ya. Por un lado, para poder salir entre la gente, por el otro, para no tener que ir en taxi hasta Holešovice agitando el puño. Y si te dan ganas, escríbeme durante estos doce días —cinco o seis líneas, amor mío…

… ACABO DE RELEER lo que escribí y me ha dado miedo, pero no voy a añadir nada más en términos de explicación, así que tal vez solo repita que, como se dice y se escribe, evidentemente aquí está contenido todo, también los abrazos

más banales y tiernos, también tomarte de la mano y acariciar tu pelo con la mayor ternura y todas esas otras cosas que hacen los amantes de manera común. No lo olvides, tenlo presente, para que esta carta no te dé la impresión de reflejar únicamente la necesidad de concretar alguna emoción neuro-patológica-sexual —aunque de eso también se trate, por supuesto— pero curiosamente sin patología, más bien con amor.
Pero quizás comprendas todo esto sin necesidad de comentario alguno, y si no lo comprendes, entonces significa que todo esto es una mierda y que no vale la pena comentarlo, y tendré que explicártelo cuando por fin estemos realmente juntos, querido.

ESPEREMOS que podamos estar juntos pronto, porque el hecho de que tú sigas quedándote en el domicilio conyugal no sirve para otra cosa que para hacerle cosquillas a tu sentido del deber —sin mi padre, probablemente yo también sería más progresista.

ASÍ QUE, dejo las decisiones en tus manos, pero no te demores demasiado, por mucho que todavía tengamos fuerzas que nos da el pensamiento filosófico, tenemos mucho tiempo y mucha certeza, porque nos amamos de verdad y no tene-

mos maldita prisa, pero también somos seres humanos, no "solamente" seres humanos, como se dice, sino todo lo contrario: el reverso exacto de los seres humanos con todo lo que eso implica, incluso esa cosa enorme que es un amor como el nuestro, así que quizás debamos cuidarlo un poco y no tratarlo a la ligera, como se trataría una aventura burlesca y sin sentido, como esas que afectan a los que son "solamente" seres humanos.

SINCERAMENTE,

Honza

MANO IZQUIERDA EDITORES